



EL SEPULCRO

Ó LO

QUE PUEDE EL AMOR

Último adios de Leandro á su adorada Emilia

TERCERA PARTE

SEPULTURERO. ¡Oh!... momento desesperado, he aquí que me he metido yo en un buen compromiso, me servirá por esperiencia, y á fé que no se como deshacerme ahora de este pobre jóven ¡In-

feliz! á la temprana edad de los 20 años, morir de esta suerte por una belleza angelical.

Mas... he aquí una buena idea. No hay otro remedio, voy á colocar fuera

6972

de este recinto, sí, sí, abriré la verja y lo dejaré fuera y así creerán que allí suspiró.

Voy á cargarlo sobre mis hombros pero que es esto!... Dios es bondad... su corazón aun palpita!... percibo su aliento... está latente su pecho!... ¡Ah! ¡si aun no habrá muerto! si aun no se habrá consumado el sacrificio.

Saquemos el pomo del Eter que llevo prevenido y aun tal vez pobre salvar su existencia. Se reanima!.. ¡Leandro!...

LEANDRO. Dios mio que es lo que me sucede.

SEPUL. Nada, nada, aspirad esta esencia... así, así, ánimo, no temais nada... ha sido un vahído, pronto se pasará.

LEAN. ¿Quién sois?...

SEPUL. Un amigo que os aprecia mucho, esforzaos un poco más, así, ya estamos cerca, entrad, sentaos, bien, tomad este poco de cordial, así... ya se reanima... Alabado sea Dios.

LEAN. ¡Ah! vos sois el sepulturero?... es decir que aun existo?...

SEPUL. Si y dad gracias á Dios.

LEAN. ¡Maldición! ¡Exacración del averno!... Trueno de Dios!...

SEPUL. Jóven sellad el lábio en este sagrado recinto no se oyen blasfemias, solo se pronuncian sentidas frases, palabras dulces y preces al Eterno, por las almas que en santa paz descansan, la maldición no tiene en sagrado lugar.

LEAN. Como no he de maldecir esta vida que destesto, si me falta la única cosa que me podia hacer amable en la vida... ¡Ay!... Emilia de mi corazón, sin tí, de que me sirve el vivir.

SEPL. Sosegamos un momento señor, no deis mas ánimo á vuestro dolor y escuchad con atención las palabras de este pobre anciano, que desea cicatrizar las llagas de vuestro lacerado corazón.

LEAN. ¡No puede ser!... ¡Imposible!

SEPUL. ¡Tal vez no lo sea tanto como

os figurais, vos adorasteis á una jóven cándida y modesta; modelo de bondad y hermosura, teniendo la desgracia de perderla á la flor de la edad.

LEAN. Si, por mi desgracia.

SEPUL. Y no pudiendo olvidar la voluntad y el grande amor que la profesabais, habeis intentado suicidaros...

LEAN. Es verdad no pudo negarlo, quería unirme en ella, y esta idea me lo inspiró.

SEPUL. ¡Queríais cometer un crimen!

LEAN. ¿Crimen?

SEPUL. Sí, enorme, imperdonable, horrible. ¿Quién os ha dado poder para atentar á vuestra vida?... insensato, si vuestros dias están contados en el libro del destido hora por hora, minuto por minuto, por el Ser Supremo que os dió el ser. ¡Como os atraveis á quitaros la existencia faltando á los preceptos del que os crió! Decís, con loco devaneo, que atentasteis con nuestra vida para reunirse á ella...

LEAN. Sí.

SEPUL. Pues bien, escuchad con atención, y veréis que el camino que emprendisteis, os llevaba muy lejos de su lado.

LEAN. No os comprendo.

SEPUL. Escuchad. Considerando que el loco que atenta á su vida, lo hace olvidando los preceptos del Divino Hacedor, la Iglesia le niega este sagrado Campo Santo, esta tierra bendecida por la mano del Eterno, y que hacen de este cuerpo donde se coloca, como se trata, ¡oh!... entonces... está mirado como una bestia, y le señalan un rincón de algún inmundo muladar, donde le entierran. Por lo tanto, ya conoceis que en vez de ir á reuniros con vuestra amada, como deseabais, cerca de su tumba vos estaríais separados para siempre.

¿Me comprendeis?

LEAN. Es verdad.

SEPUL. Vos me digisteis que vuestra Emilia era tan pura como las vírgenes del Edén.

LEAN. Es verdad.

SEPUL. Siendo inocente y pura, gozará de la celeste morada.

LEAN. Es justo.

SEPUL. Y el que muere por un crimen, sin confesión, sin el amparo de la mano de Dios, ¿donde va su alma.

LEAN. ¡Que es lo que he hecho Dios mio!

SEPUL. Bien haceis al derramar lágrimas, joven, ellas me hacen comprender que vuestro noble y angustiado corazón no está todavía pervertido y que solo una lenta inspiración de vuestra mente, os impulsó á cometer semejante crimen que gracias al Todopoderoso, no ha logrado consumarse.

LEAN. ¿Pero quien os ha manifestado, que yo trataba de suicidarme?

SEPUL. Este billete.

LEAN. ¡Oh!... entregádmelo por piedad?

SEPUL. Joven no temais.

Esta luz, guardará vuestro secreto, mirad ya está reducido á cenizas.

LEAN. Gracias amigo: yo premiaré vuestra honradez.. Tomad el oro que me resta.

SEPUL. No permita Dios, que vuelva yo

á tomar otra moneda vuestra.

LEAN. Pues cómo pagaré el favor que he recibido esta noche de vos?

SEPUL. Con un favor muy sencillo, y que espero lo cumplireis exactamente.

LEAN. Bajo la palabra de honor os lo prometo.

SEPUL. Que nunca mas intentareis suicidaros.

LEAN. No lo temais honrado anciano, vuestras palabras me han hecho abrir los ojos á la luz de la razón y me han hecho conocer la enormidad de mi falta: pues bien yo trataré de purgar mi delito, y haré todo lo posible para hacerme digno de la que fué en la tierra un ángel de amor y ternura: un sayal cubrirá mi cuerpo, y con las plantas desnudas emprenderé mi camino hasta Roma, y postrado á los piés del Santo Padre... imploraré de hinojos el perdón de mis delitos y dejando á un lado los mundanos pensamientos, solo me ocuparé de la penitencia y el bien de las almas, como vos habeis hecho conmigo.

A Dios, amige; hasta que nos volvamos á ver...

¡Ah!... un abrazo!... así; fuerte:...

hasta la otra vida.

SEPUL. A Dios, Dios os ampare.

¡Pobre Leandro!...



CANCIÓN
DE
LEANDRO EL PEREGRINO
Á SU ADORADA EMILIA

Emilia mia
luz de mis ojos
lleno de abrojos
me encuentro yo.
Errante, el mundo
seguir prefiero,
ya que no muero
con tal dolor.

Por ti bien mio
solo me miro
y el mundo giro
lleno de amor.
Consuelo á todos
cual peregrino
y es mi destino
hacer favor.

Las flores bellas
ya no embellecen
y ni me ofrecen
grato placer.
Solo tristeza
veo en su tallo,
y en ellos hallo
cruel padecer.

De que me sirve
vivir al mundo,
si es profundo
¡ay! mi penar
El Dios del cielo
por mas que ruega,
nunca me entrega
á tu lugar.

Señora y pía
reina del cielo:
dad un consuelo
al que pecó...
Y hacer que viva
sin abandono
de la que al trono
celeste huyó.

Mi pobre Emilia
prenda del alma
haz que la calma
torne hacia mi...
Y que recobre
la esperanza
que en lontananza
pobre..: perdí.

REUS.—Véndese en la librería de Juan Grau calle del Metje Fortuny, núm. 5.—En la misma casa se halla un gran surtido de romances, sainetes, libritos, historias, comedias, aleluyas, santos y soldados pintados. Depósito de libritos para fumar y cajas de cerillas. Papel para escribir, sobres para cartas, plumas, mangos, lapiceros, etc., etc. Todo á precios muy baratos.